

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Débats

2019

Perspectivas revisitadas en el estudio de lo político: algunas circulaciones de representaciones y prácticas entre Argentina y Francia

Diálogos sociológicos franco-argentinos. Intercambios y apropiaciones de las ideas de Durkheim en los inicios de la sociología en Argentina (1898-1915)

French-Argentinian sociological dialogues. Interchanges and appropriations of Durkheim's ideas at the beginning of sociology in Argentina (1898-1915)

DIEGO PEREYRA ET ESTEBAN VILA

<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.78197>

Résumés

Español English

En el campo de las ciencias sociales los intercambios culturales y académicos entre Francia y Argentina han sido abundantes y fructíferos desde etapas muy tempranas. Las primeras cátedras universitarias de sociología en Argentina manifestaron un interesante conocimiento de la producción sociológica francesa. El incipiente proceso de institucionalización de la disciplina en ambos países permitió una serie de diálogos que incluyó intercambios y apropiaciones de las ideas de Émile Durkheim. A lo largo del presente trabajo, se analizan estos intercambios entre los primeros profesores de sociología argentinos y el padre de la sociología francesa, ofreciendo algunas reflexiones sobre el devenir de la teoría sociológica y la posibilidad de avanzar en estudios comparativos.



Cultural and academic links in social sciences between France and Argentina have been bulky and productive since very early time. First sociology chairs showed a relevant knowledge on French sociological production. The emerging institutionalization of sociology in both countries led to a set of dialogues, including interchanges and appropriations of Émile Durkheim's ideas. This paper studies those dialogues between the first professors of sociology in Argentina and the old father of French sociology, offering some reflections upon the history of sociological theory and the chance of developing comparative research.

Entrées d'index

Keywords: Sociology, Durkheim, reception, France, Argentina

Palabras claves: Sociología, Durkheim, recepción, Francia, Argentina

Texte intégral

Introducción

- 1 En el campo de las ciencias sociales, los intercambios culturales y académicos entre Francia y Argentina han sido abundantes y fructíferos desde etapas muy tempranas. Por cierto, el vínculo cultural entre el Río de la Plata y Francia puede pensarse como un proceso de larga duración. Incluso antes de iniciado el proceso independentista latinoamericano, la impronta del Iluminismo, y en particular de Rousseau, fue por demás importante.¹ Con el correr del siglo XIX, los pensadores rioplatenses mostraron un constante interés por las novedades que llegaban desde el país galo. Así, pueden mencionarse recepciones locales de Saint-Simon, Pierre Leroux, Charles Fourier, y otros exponentes del romanticismo social, entre los miembros de la Generación del 37: Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Domingo Sarmiento, entre otros.²
- 2 En el caso de la sociología local, las primeras cátedras universitarias dedicadas a enseñanza de la materia manifestaron un interesante conocimiento reivindicativo y al mismo tiempo crítico de la producción sociológica francesa. Los primeros profesores que dictaron la materia en Argentina a comienzos de siglo XX (Antonio Dellepiane, Ernesto Quesada, Juan Agustín García, entre otros) realizaron una actualización bibliográfica de origen europeo de una magnitud considerable, especialmente de las novedades llegadas de Francia. En este sentido, el incipiente proceso de institucionalización de la disciplina en ambos países posibilitó una serie de diálogos que incluyó intercambios y apropiaciones de las ideas de Émile Durkheim.
- 3 Estos estrechos vínculos con la producción sociológica francesa derivaron en un contacto directo entre varios intelectuales argentinos y la “La ciudad de la Luz”. De allí por ejemplo las conferencias que el primer profesor de sociología argentino, Antonio Dellepiane, dictara en La Sorbona: *Le progres et sa formule* (1911) y *Les Sciences et la Méthode reconstructives* (1913). El conjunto de exposiciones que conformaron la primera de ellas se dictaron en diciembre de 1911 y fueron ampliamente celebradas tanto en Argentina como en Francia.³ En la misma aparecen menciones a su “ilustre amigo el eminente sociólogo René Worms”, tanto como a su “sentido colega Gabriel Tarde”.⁴ Resulta interesante indicar que esos dos entonces prestigiosos intelectuales fueron, junto a Émile Durkheim, los principales animadores del proceso de institucionalización de la sociología francesa, y entre ellos rivalizaron en una disputa en la finalmente se impuso el proyecto durkheimiano, por razones vinculadas a la mejor dinámica grupal del trabajo de Durkheim y la adecuación política de sus ideas.⁵
- 4 Por su parte, los primeros profesores de sociología en Córdoba, Enrique Martínez Paz, Raúl Orgaz y Alfredo Poviña, además de ser activos lectores de la sociología francesa y productores de una prolífica serie de trabajos (manuales, libros, artículos, conferencias, etc.) en torno a esta tradición, fueron también miembros del *Institute Internationale de Sociologie* (IIS). Ésta fue la primera institución que se constituyó en



una red de intercambio internacional en sociología, lo que promovió la institucionalización de la disciplina. Fundado por Worms en 1893, el instituto, con sede en París, desarrolló un rol clave en la promoción de encuentros de sociólogos de todos los países, incluyendo América Latina, a principios del siglo veinte. Organizó 13 congresos internacionales en Europa antes de 1940 (ocho antes de la primera guerra mundial y otros cinco luego de la misma). Un logro importante fue la publicación de *Revue Internationale de Sociologie*. Además, su accionar contribuyó a la enseñanza de la sociología en muchos países, mediante el intercambio de información entre universidades y profesores a nivel internacional. La relación del IIS con los sociólogos argentinos se prolongó en el largo plazo, a tal punto que Poviña llegó a ser su presidente entre 1963 y 1966.⁶

- 5 Sin embargo, en lo que a la recepción de ideas se refiere, existieron dos sociólogos locales que tuvieron el privilegio de haber cursado estudios en París con quien fundara la tradición sociológica francesa más exitosa, es decir, Émile Durkheim (1858-1917). El primero de ellos fue Leopoldo Maupas, profesor suplente de “Sociología” en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y el segundo, Raúl Orgaz, que ocupó el mismo cargo pero en la facultad homónima de la Universidad Nacional de Córdoba. Ambos, luego de finalizar sus tesis doctorales, el primero en 1902 y el segundo en 1913, se embarcaron hacia Europa y tomaron clases con el sociólogo alsaciano.
- 6 La particularidad que presentaron estas experiencias europeas para los jóvenes graduados argentinos fue que en ambos casos mantuvieron un diálogo epistolar con su ex profesor luego de su retorno a América. Luego de la publicación y difusión local de sus libros, *Caracteres y Crítica de la Sociología* (1911) y *Estudios de Sociología* (1915), una copia fue adjuntada al profesor de la Universidad de París, mereciendo ambos una respuesta por escrito. Como podrá observarse, ambos intercambios epistolares tendrán diferentes ejes y contenidos. Si en un principio el libro de Maupas suscitó un amplio debate, ya que no sólo intervino Durkheim sino también otros sociólogos, tanto del ámbito local como internacional, en el caso de la respuesta a Orgaz, publicada en años posteriores al fallecimiento del pensador francés, la prosa mostrará cierto alejamiento de las reflexiones sociológicas, viéndose absorbido por el conflicto bélico que azoraba a Europa por entonces.
- 7 A lo largo del presente trabajo, se da cuenta de esos intercambios entre los primeros profesores de sociología argentinos y el padre de la sociología francesa. Se recuperan así las reflexiones iniciadas en dos textos previos,⁷ que más tarde fueron luego reelaboradas.⁸ La originalidad de este artículo es que aquí se presenta una mirada más completa del debate, ya que se incluye un análisis interpretativo de las críticas y respuestas de todos los participantes y pone en perspectiva las diferencias de los proyectos intelectuales e institucionales entre Buenos Aires y Córdoba. Por otra parte, el texto incorpora una lectura reflexiva de la creciente bibliografía sobre la historia de la sociología en Argentina. Ello permitió contar con más datos empíricos sobre la creación de cátedras, el contenido de los programas, publicación y traducción de libros y manuales y, sobre todo, información biográfica más actualizada sobre los protagonistas.
- 8 Por lo cual, este artículo ofrece una interpretación más acabada del proceso de institucionalización de la sociología local, en tanto un marco de apropiación de las ideas de Durkheim y su círculo. Esta interpretación más completa permite la posibilidad de ensayar al final del texto una reflexión sobre las líneas de continuidad de este proceso de recepción de ideas y considerar caminos para nuevas agendas comparativas de investigación sobre los diálogos entre las sociologías de ambos países a lo largo del Siglo XX.

Sociología del centenario



- 9 La primera cátedra de “Sociología” en Argentina se fundó en 1898 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Esta institución, creada tan sólo dos años antes, fue entendida como la culminación de una serie de intentos por dar entidad a la práctica de las disciplinas humanísticas dentro de la esfera del Estado. Este nuevo espacio conformó una suerte de “laboratorio” donde ingresaron un conjunto de conocimientos que hasta entonces no tenían lugar en otras facultades con saberes consolidados como Medicina o Derecho. Así, entre las novedades se incluyó a la sociología.
- 10 Esa primera cátedra en la universidad porteña inauguró una continuidad institucional que se prolongó en el largo plazo hasta la creación del departamento y carrera de sociología en 1957. Los primeros profesores que dictaron esta materia fueron Antonio Dellepiane (1899), Ernesto Quesada (1904-1922), Alfredo Colmo (1904-1907), Carlos Saavedra Lamas (1904-1908) y Ricardo Levene (1911-1947). A su vez, la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA fundó una cátedra de “Sociología” en 1908, pero que tuvo una duración más breve, ya que se cerraría en el año 1918. Sus profesores fueron Juan Agustín García (1908-1918), Leopoldo Maupas (1909-1915) y Virgilio Tedín Uriburu (1911-1912), Juan Pedro Ramos (1914) y Horacio Rivarola (1914).
- 11 Mientras tanto en Córdoba, comenzó a vivirse un proceso de modernización del sistema educativo desde mediados del siglo XIX. Aquí, la conversión de la Universidad Mayor de San Carlos y del Colegio de Monserrat en instituciones nacionales fue parte del proceso de consolidación del Estado luego de la sanción de la Constitución de 1853. Para los miembros de la Organización Nacional, la construcción del sistema nacional de instrucción pública se identificaba con el Progreso,⁹ precisamente en el siglo que endiosó dicho concepto. Sin embargo, la modernización de la enseñanza fue motivo permanente de conflicto entre sectores clericales y liberales en la Córdoba de fines del siglo XIX.¹⁰
- 12 Con cierto retraso en relación a Buenos Aires, en Córdoba se impulsó también el desarrollo de una “cultura científica”,¹¹ la cual alimentaba el ascenso de los “hombres de ciencia” frente a los espacios ya consagrados. En este contexto, si bien la sociología no dejaría de ser en todo el siglo XX un conocimiento auxiliar en la formación de abogados, en el marco de la modernización de la educación superior el estímulo al desarrollo de la disciplina estuvo estrechamente vinculado a la firme convicción de renovar la institución universitaria.¹²
- 13 A comienzos del siglo XX el impulso de los sectores liberales llevó a que Isidoro Ruiz Moreno y Urquiza asumiera el cargo de profesor titular de “Sociología”, luego de la fundación de la cátedra en 1907 y hasta 1909. La cátedra, originalmente de “Sociología e Historia del Derecho Argentino” cambió rápidamente de nombre a “Sociología” dejando de lado el contenido referido a la historia del derecho para no sobrecargar a los alumnos dado lo avanzado del año, por pedido del propio profesor en una carta adjuntada al primer programa de la asignatura. Enrique Martínez Paz fue primero suplente (1907-1909) y luego titular (1909-1918), alejándose tal como Ruiz Moreno de esta disciplina luego de su paso por la cátedra. Esta cátedra fue dictada posteriormente por Raúl Orgaz, quien desarrolló una de las obras sociológicas más relevantes de la primera mitad del siglo XX en Argentina.
- 14 En términos generales, puede decirse que si la sociología cordobesa del centenario se parece a la porteña en tanto estuvo marcada por la búsqueda del *liberalismo reformista* de establecer la autonomía del objeto de la nascente ciencia social, se distingue por haber tenido lugar en un contexto de disputas con los sectores clericales. La sociología de la época, aunque con usos eclécticos, se enmarcó también en los últimos momentos de predominio de la ideología del Progreso, antes del estallido de la Gran Guerra, creyendo en la capacidad de la ciencia de establecer verdades en el mundo social tan ciertas como en el mundo físico. En este sentido, la chance de guiar científicamente al Progreso a una sociedad que se complejizaba de manera acelerada creía estar garantizada por el descubrimiento de las leyes que regían su funcionamiento.¹³
- De esta forma, durante el período que se inició en 1898 con la creación de la primera cátedra en Argentina y finalizó en 1918 con la reforma universitaria, la sociología



argentina se pensó a sí misma como una disciplina empírica que podía dar respuestas científicas a los problemas que afectaban la incipiente transformación capitalista del país en el cambio de siglo. Era entonces un saber que se reconocía como heredero de la crisis intelectual y social de la revolución industrial y de un proceso de cambio social. Por lo cual, se instalaba en el país para resolver con eficacia la preocupación por el orden y aspiraba a comprender el fenómeno de la inmigración y la aparición de nuevos sectores sociales en la sociedad argentina. La labor de los profesores de las cátedras examinadas se distinguió por una sorprendente actualización bibliográfica, una incipiente vinculación con universidades extranjeras, un claro reformismo universitario, una gran capacidad para comprender el proceso de modernización que vivía el país y la tendencia por aprehender la estructura social argentina.¹⁴

Maupas y el debate en torno al concepto de “hecho social”

16 La lectura de la sociología francesa estuvo presente en las cátedras de sociología en Argentina desde sus inicios. En particular, la escuela de Durkheim, la cual recibió diversas denominaciones, entre las que se pueden mencionar, “Escuela Francesa de Sociología” (Quesada y Poviña), “Escuela Objetiva” (Martínez Paz, Orgaz, Maupas) o “Sociología objetiva” (Ruiz Moreno, Colmo). Por ejemplo, Ernesto Quesada sostenía 1905 su adhesión al programa institucional de la *L' Année Sociologique*, por lo cual compartía el proyecto de Durkheim por establecer una sociología científica, es decir, objetiva, no apriorística, autónoma y empírica.¹⁵ También Juan Agustín García se consideraba a sí mismo un continuador del legado del sociólogo francés, que había iniciado Fustel de Coulanges en base al proyecto aristotélico.¹⁶

17 En este sentido, la obra del autor francés fue ampliamente difundida incluso antes de sus primeras traducciones al castellano.¹⁷ En concreto, la segunda edición de *Les règles de la Méthode Sociologique* (1904) fue leída y discutida en las clases de García y Leopoldo Maupas.¹⁸ Este último, seguramente, fue el lector argentino más atento de la obra desarrollada por el profesor francés en aquél momento.

18 Maupas había nacido en Buenos Aires en 1879. Cursó estudios secundarios en el Colegio del Salvador y más tarde ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires donde se doctoró en 1902. Se sabe que viajó a Francia y Alemania y estudió, en cada país respectivamente, en las universidades de París y Berlín, en el caso de la primera con el propio Durkheim. Junto con Raúl Orgaz y los colombianos Luis Eduardo y Agustín Nieto Caballero,¹⁹ tuvo el privilegio de ser uno de los pocos latinoamericanos en haber asistido a las clases del sociólogo alsaciano. Luego de su regreso a Buenos Aires, dictó una serie de seminarios y cursos en la Facultad de Derecho, siendo además profesor de “Lógica” en Filosofía y Letras entre 1910-1921.

19 El tramo final de su carrera resultó mucho menos célebre ya que el proceso

“reformista de 1918 no lo conformó; ni los nuevos políticos en la universidad lo consideraron un aliado. Así, una profunda desilusión con la reforma lo llevó a abandonar la universidad. Emigró a Europa en 1921 e inició un período de ostracismo. No hay registros de su actuación pública luego de esa fecha. Puede suponerse que vivió aislado de la política y de la universidad. Cuando volvió a Buenos Aires se recluyó en su casa y su biblioteca. Así, completamente alejado del campo académico, Maupas murió en Buenos Aires en el año 1958”.²⁰

20 Lo más importante del legado sociológico de Maupas tuvo lugar en la producción del trienio 1911-1913, a partir de la lectura que realizó de Durkheim en su libro *Caracteres y Crítica de la Sociología*. Este libro fue editado en París ya que por estos años se había conformado allí un mercado editorial para latinoamericanos. Entre las diversas editoriales de la época (Garnier Hermanos, Viuda de Bouret, E. Flammarion y Michaud) figuraba Paul Ollendorff como una de aquellas que inauguró una colección de



libros hispanoamericanos que tenían garantizado un mercado en Europa y, precisamente, fue la que editó a Maupas. En este contexto, pueden también mencionarse algunas publicaciones parisienses como *La Revista de América*, con vida entre 1912 y 1914, la cual tuvo contribuciones de argentinos como José Ingenieros y Raúl Orgaz.²¹

21 El libro de Maupas constituye un resumen de su curso de sociología de 1910 que, por motivos de los festejos del Centenario, no llegó a dictar en totalidad. Las discrepancias generadas en su derredor son importantes porque, además de que resumen los argumentos sobre la recepción de Durkheim en el período, involucraron a una serie de autores de peso para la historia de la sociología local. Un análisis más detallado permitiría observar que la discusión no fue meramente teórico-conceptual sino que tuvo también implicancias epistemológicas y metodológicas.

22 En su análisis, Maupas planteó que la metodología era la principal preocupación de Durkheim. Compartía con este autor la idea de que es posible la investigación científica en materia social, pero sostenía la existencia de cierta insuficiencia en la sociología, la cual para Durkheim era explicable en la medida en que las teorías sociológicas vigentes no mantenían una independencia respecto de las ideologías. Si la sociología aún se encontraba en una fase ideológica de su evolución no era por falencias de los métodos positivos o deficiencias de resultados objetivos sino porque aquéllos no se habían aplicado verdaderamente.²²

23 Entonces, la extrapolación de los métodos de las ciencias naturales al estudio de la materia social era considerada legítima ya que solamente lo se había criticado eran sus resultados. Para los adversarios de la sociología, decía Maupas, se trataría de un problema de “eficacia”.²³ Si bien nadie negaba la posibilidad de la observación en materia social, aún no se había arribado a la determinación de leyes. Para Maupas, por el contrario, existía una imposibilidad de

“someter a observación los hechos sociales (...) [lo cual] no contradice la necesidad de fundar en la observación de los hechos concretos la determinación de los hechos sociales [y, por otro lado, es factible] la posibilidad de las leyes sociológicas; pero [se negaba] que su determinación caracterice la operación científica, porque en materia social, la construcción científica de los hechos debe preceder a su explicación y tiene valor independiente de ésta”.²⁴

24 Maupas criticaba las propuestas de Durkheim, cuyo punto de partida para abordar los hechos sociales era “la ignorancia absoluta de los fenómenos que se han de estudiar, y el rechazo de toda teoría que no sea la resultante de la observación empírica, referida a la sensación” y, por el contrario, admitía la postura de Comte, quien reclamaba que “la observación, para ser científica, debía poder referirse, a lo menos provisoriamente, a alguna ley o teoría supuesta”.²⁵

25 Pero, si el hecho social no podía ser estudiado directamente, ya la introspección no servía para hallar un hecho sociológico, los fenómenos sociales tampoco caen bajo el dominio de los sentidos. De allí que Maupas formula la siguiente afirmación: “Los hechos sociales no son observables ni por el sentido íntimo, ni por los sentidos externos”.²⁶ De tal forma que la argumentación de Maupas lo llevó a la clásica antinomia filosófica entre realismo y nominalismo, abogando por la última postura y abundando en ejemplos al respecto. Así, para el sociólogo porteño

“El que dice haber visto la declaración del comité revolucionario, sólo vio gente, oyó palabras, que como sensaciones no tienen caracteres peculiares que las distinguan de las que se hubieran sentido en un Congreso que declarara una guerra o en una reunión de acreedores que decidiera ejecutar a su deudor. La declaración de una Revolución no se define por la escena en que se realiza, y un extranjero presente a la escena, pero ignorando el idioma, expuesto a las mismas sensaciones la hubiera podido presenciar sin sospechar de lo que en ella se había tratado”.²⁷



26 Ahora bien, ¿cuál sería el elemento distintivo de los hechos sociales? Para Maupas podían ser distinguibles entre el conjunto de hechos humanos generales por su adecuación al derecho y/o la costumbre. Son las reglas jurídicas y morales, el derecho

positivo y consuetudinario, lo que hay de social en los hechos humanos. Por lo tanto, lo social es una abstracción, una disección analítica de una realidad más compleja. Para cada manifestación humana se puede analizar cada uno de sus componentes físicos, fisiológicos, psicológicos y sociales y de allí la existencia de ciencias especiales que busquen causas específicas: física, biología, psicología y sociología. Entonces, se puede definir “el objeto de estudio de la sociología [como] el conjunto de reglas jurídicas y morales que rigen los actos individuales o que los condicionan indirectamente influenciando sus causas físicas, biológicas y psíquicas”²⁸.

27 En cuanto al establecimiento de leyes, Maupas entendió que no era la finalidad inmediata de la ciencia social y, en virtud del carácter abstracto de los hechos sociales, “la función primera de la ciencia es construirlos”.²⁹ Lo social no es un dato de la realidad provisto por sus caracteres sensibles sino que, para desentrañarlo, se requiere “un largo proceso intelectual análogo al de la determinación de las leyes en las ciencias físicas y naturales”.³⁰ Por lo tanto, “la comprobación de un hecho social supone un verdadero proceso constructivo” y sin “la previa determinación de los hechos sería un absurdo pretender determinar sus leyes”.³¹

28 Esta argumentación generó el mentado intercambio epistolar entre Maupas y Durkheim luego de que el sociólogo francés leyera el libro del argentino. En la respuesta, fechada en París el 27 de noviembre de 1912, Durkheim manifestó que no veía divergencia entre sus opiniones respecto a la caracterización del hecho social ya que ambos coincidían en que la regla abstracta e imperativa es lo único puramente social. Decía Durkheim que

“... en lo que tal vez diferimos (...) es que de esta constatación que a menudo he tenido ocasión de hacer, usted concluye que la explicación de la realidad social no puede fundarse en procedimientos de observación. Hay medios de alcanzar y de aislar lo social para hacer de él un objeto de observación. Sin duda, bien entendido (lo que se alcanza), no es más que un abstracto; pero, todos los objetos estudiados por las ciencias son abstractos. Para observar, analizar algo, sea lo que fuere, hay que separarlo del resto de las cosas, considerarlo aparte, abstraerlo. Chevreau, decía que el carnero es una abstracción. Bajo este punto de vista entre la sociología y las otras ciencias, sólo hay diferencia de grados”.³²

29 ¿Dónde radicaba entonces la confrontación de concepciones? Parecería que mientras para Durkheim la regla abstracta era la expresión o símbolo que indicaba que en la explicación de un hecho humano se podía incluir una causa social, para Maupas el hecho social a explicar era la regla abstracta considerada en sí como una propia realidad. De aquí la respuesta de este último:

“empleando las mismas palabras, también afirmo que lo social es la regla imperativa: pero en mi boca la frase no significa que la regla imperativa sea el signo del hecho social, sino que esa regla es el hecho social mismo, el dato que el sociólogo debe explicar”.³³

30 De lo que el sociólogo francés buscaría dar cuenta no son hechos sociales, sino hechos concretos en su totalidad. De aquí la crítica de Maupas, quien definió a Durkheim como un “filósofo de la historia”, antes que como un sociólogo. Para el profesor argentino el hecho de declarar el carácter abstracto de los hechos sociales equivalía a plantear que “no son cosas”³⁴ y, por lo tanto, que sus leyes no podían fundarse en su observación. En síntesis, aunque el modelo de conocimiento seguía siendo el de las ciencias físicas y naturales resultaba ilegítima la pretensión de la sociología de querer extender al estudio sociológico “los procedimientos de observación de las ciencias físicas y naturales”.³⁵

El debate durkheimiano en Argentina: una ampliación del foco



31 Para tomar dimensión de la importancia de este debate en la sociología vernácula deben mencionarse algunas de sus repercusiones, las cuales no fueron consideradas por los trabajos que lo analizaron previamente,³⁶ ya que los más importantes practicantes de la sociología en Argentina participaron de este debate de ideas. En una carta fechada en Córdoba el 25 de diciembre de 1912, rechazando los argumentos planteados en los párrafos anteriores, Enrique Martínez Paz le planteaba a Maupas que discrepaba con respecto a que los hechos sociales "no son observables ni por el sentido íntimo ni por los sentidos exteriores" cuando, precisamente, los mismos deben ser alcanzados por la observación y la introspección. Para Maupas esto era el corolario de las diferencias del carácter atribuido al hecho social ya que, mientras el sociólogo cordobés identificaba lo real con lo sensible, afirmando que no hay realidad social si los hechos sociales no entran en el dominio de la observación, para Maupas esa identidad es falsa. De aquí se desprende que, para Maupas, el conocimiento sea una elaboración, un producto de la reflexión y que sería erróneo identificar "abstracción" con "irrealidad". Así como las matemáticas no observan, las ciencias físicas y naturales no son científicas por basarse en la observación.³⁷

32 Por su parte, Raúl Orgaz, quien aún no era miembro de la cátedra de "Sociología" de Córdoba, pero que ya mostraba un fuerte interés por las discusiones teóricas relativas a la materia, también tuvo un intercambio epistolar criticando a Maupas. Para Orgaz, el hecho social debía definirse a partir de su "generalidad", "permanencia" y "coacción". Sostenía así que social es "todo hecho humano realizado en una forma general determinada por un imperativo exterior y permanente". De tal manera que el hecho social es observable y, por tanto, accediendo a "la forma" en que se produce un acto humano se observará también "lo social" del acto.³⁸

33 Maupas concordaba en que la forma de un acto humano cualquiera es sensible y su exteriorización observable, siendo la forma del acto humano una concreción o agregación de fuerzas físicas, fisiológicas, psíquicas y, eventualmente, sociales. En ese sentido, no habría discrepancia con Orgaz. El desacuerdo aparecía cuando se afirmaba que observando la forma en que se produce un acto humano puede observarse lo social del acto. La forma es sensible, pero la forma no es lo social o, mejor dicho, no es solamente social:

"la forma, es una concreción de las diversas fuerzas físicas, fisiológicas, psíquicas y sociales que contribuyen entre todas a producirla(...) La forma cuando es social nunca es solamente social, de modo que cuando observamos una forma observamos una concreción de fuerzas diversas (...) El análisis del hecho humano es puramente ideal. Lo que haya de social en la forma del saludo (...) no es posible separarlo como forma material (...) Ahora bien, si el dato que la sociología tiene que explicar es ese imperativo exterior, claro está que el hecho social es una abstracción. El objeto de la sociología es abstracto".³⁹

34 Los otros críticos de Maupas no desarrollaron argumentaciones demasiado elaboradas. Por ejemplo, Coriolano Alberini, entonces director de Revista de la Universidad de Buenos Aires, hizo una mala lectura de su libro en la reseña que publicó en 1912. Allí sostenía que el profesor de la UBA "dice que la sociedad debe ser estudiada como si fuera una cosa"⁴⁰ y negaba el carácter científico de la disciplina, ligando su fracaso no a la falta de aplicación del positivismo, como planteaba Durkheim, sino al "contingentismo del dinamismo social".⁴¹ Por su parte, el "señor Chauffard"⁴², si bien daba cuenta de la originalidad del pensamiento de Maupas, encontraba que sus conclusiones eran "bastante vagas". Decía el crítico que

"el autor distingue cuidadosamente la sociología de la antropología y de la filosofía de la historia; tiene su dominio propio que es la clasificación de las diversas ciencias sociales y el estudio de lo que hay de propiamente social en los hechos concretos. En otros términos, la opinión del autor es que las ciencias sociales particulares encaran la realidad social bajo todos sus aspectos específicos y que la sociología no puede ser más que una ciencia general que tiene por objeto la solución de problemas comunes a las ciencias sociales particulares."⁴³



35 Tanto Alberini⁴⁴ como Chauffard⁴⁵ fueron desacreditados rápidamente por Maupas, pero lo importante de estas intervenciones radica en mostrar el peso que la recepción de la sociología francesa tuvo en Argentina en la época del Centenario, tanto entre quienes dictaban la asignatura en la universidad como los interesados en la ciencia social en general. A su vez, puede servir como elemento para futuras indagaciones en torno a las redes existentes entre los sociólogos porteños y cordobeses, ya que fueron los responsables de las producciones sociológicas argentinas más importantes en esta época.

El entusiasmo del joven Orgaz frente al desencanto de Durkheim

36 En la ciudad de Córdoba, al igual que en Buenos Aires, el siglo XIX se cerraba con el estallido de la llamada *cuestión social* y el aumento de las preocupaciones de las élites locales por la forma de abordar el conjunto de problemas asociados a la modernización.⁴⁶ En cuanto a la Universidad Nacional de Córdoba, la vuelta de siglo la encontraba en un intento de sostener una orientación de corte profesionalista pero que tenía como cuenta pendiente “el desarrollo de los estudios de las humanidades”.⁴⁷

37 Después de realizar diversas intervenciones en materia sociológica (las cuales escapan al objeto del trabajo aquí propuesto), Martínez Paz abandonó paulatinamente la sociología, siendo absorbido de forma progresiva por el proceso reformista de 1918, el cual lo llevaría a ocupar el cargo de Vicerrector de la UNC. El abandono de la ciencia social lo impulsó a incursionar en otros campos del saber humanístico, tales como la historiografía, la filosofía del derecho y el derecho comparado, materias en las que se convirtió en un experto a nivel internacional. Con el correr de los años, Martínez Paz se constituyó en una figura de autoridad del campo intelectual. Su inserción en redes a nivel local, nacional e internacional lo convirtió en un personaje insoslayable de la historia cultural de Córdoba.⁴⁸

38 Como antesala de la Reforma de 1918, el debate por la renovación de los planes de estudio estuvo fuertemente marcado “por el clivaje político-ideológico que polarizó las fracciones clericales y liberales dentro del sector dirigente local”.⁴⁹ Impulsada por los segundos, la sociología logró ingresar no sin dificultades en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Allí incursionó Raúl Orgaz, quien desde sus años como estudiante tuvo vocación (y producción) sociológica. Su ingreso a la cátedra de sociología se produciría luego de su retorno de Europa en 1915. Orgaz sería así primero suplente (1915-1918) y luego titular (1918-1946) hasta su alejamiento por razones políticas.

39 Nacido en Santiago del Estero en 1888, Raúl fue el hijo mayor de 10 hermanos. Sus padres fueron Eleodoro Orgaz, un agrimensor que trabajó en la administración pública de Córdoba y Mercedes Ahumada, hija de una familia tradicional de la Villa de San Pedro en Traslasierra. Ya desde su temprana juventud, Orgaz se vinculó con personajes como Arturo Capdevila y Octavio Pinto quienes, como su propio hermano Arturo Orgaz, formaron parte del círculo que rodeó al entonces profesor de sociología Enrique Martínez Paz, de orientación liberal-reformista.

40 Luego de concluir sus estudios en el Colegio Monserrat, el encuentro con la sociología marcaría las producciones del joven Orgaz, desde sus años de estudiante universitario. Sus primeras publicaciones muestran un predominio en el interés por discutir las proposiciones de la ciencia social y, muy particularmente, las de Durkheim.⁵⁰ En general, las mismas se plasmaron en artículos de la *Revista Historia, Derecho y Letras*, la cual era dirigida por Estanislao Zeballos. No por casualidad, Zeballos sería padrino de su tesis, la cual defendió en 1913.⁵¹ Una vez concluidos sus estudios en Derecho, la Universidad Nacional de Córdoba le concedió una beca para estudiar en Europa. Desafortunadamente, como comenta Henoch Aguiar:

“lo sorprendió la guerra del 14, cuyo estallido lo obligó a regresar al país antes de haber cumplido su programa de estudio que se había trazado y, cuando sólo había visto



superficialmente a Londres, La Haya, Bruselas y comenzado a asistir en 'La Sorbona', a alguno de los cursos dictados por eximios profesores como Durkheim, Capitant, Planiol".⁵²

42 La prolífica labor sociológica e historiográfica que Orgaz desarrolló los años posteriores a su retorno merecería un trabajo aparte. Basta decir que fue un hombre de extrema erudición. En sus obras se hace palpable un profundo conocimiento del pensamiento social, desde los clásicos griegos hasta los debates más cercanos a su tiempo, condensados en textos sobre autores tanto nacionales como extranjeros. Al margen de su participación en la cátedra de "Sociología" en la UNC, dictó clases de "Historia Argentina" y "Castellano" en el Colegio Monserrat, al tiempo que formó parte de comisiones evaluadoras de idiomas, por ejemplo, de italiano. También, aunque de forma más modesta tuvo participación en algunos cargos a nivel institucional. En este rubro se destacan su ejercicio como decano de la Facultad de Derecho (1942-1943), Vicerrector de la UNC (1943) y Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Córdoba (1944), aunque como se ve ejerció esos cargos por breve tiempo y hacia el final de su trayectoria.

43 En general, Orgaz se ganó la vida como asalariado. No formó parte de una familia adinerada ya que su padre fue un trabajador del Estado y su madre ama de casa. Sus ingresos provenían de su trabajo como abogado en el estudio jurídico que pertenecía a Henoch Aguiar, en el cual trabajó durante 25 años,⁵³ y al cual había ingresado luego de que Arturo Capdevila dejara la ciudad. Combinado con el dictado de clases a nivel secundario y universitario, éstas fueron sus actividades principales. El hecho de que su inserción en la sociología se diera en la Facultad de Derecho es la causa de que su principal apuesta intelectual estuviera ligada a dicha disciplina y, como corolario, la abundante producción, actualización e innovación que dejó en relación a esta materia. Si su trayectoria no muestra avances hacia la investigación empírica, la cual comenzó en Argentina recién hacia la década de 1940, es producto tanto de escapar a los límites de su tiempo como a la imposibilidad de consolidar un proyecto colectivo similar al que Levene estuvo en condiciones de llevar adelante en un espacio más flexible como la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En este sentido, debe tenerse en cuenta que Orgaz fue desplazado de la universidad en 1946 y falleció dos años más tarde.

44 Tras su vuelta de su viaje a Europa, el joven Orgaz buscó insertarse en una disciplina que, luego del golpe que significó la Gran Guerra para los ideales decimonónicos, evidenciaba una pérdida de interés por la sociología positivista en general así como por la obra de Durkheim en particular. Tan sólo hacia comienzos de los años veinte volvió a aparecer tímidamente en las letras argentinas alguna referencia a Durkheim que podría resultar de interés para la historiografía sociológica local. Hacia 1921 Orgaz mencionó al padre de la sociología francesa publicando un fragmento de la carta que Durkheim le envió a propósito de la recepción de su primer libro *Estudios de Sociología* (1915). Lamentablemente, el fragmento es breve y no aclara la fecha de envío, pero por el contenido se adivina que debe tratarse de 1915 o 1916, ya que la misma está imbuida del contexto de la Gran Guerra. Decía Durkheim:

"confieso también que, actualmente, mi pensamiento está muy distraído del trabajo científico. El mismo está por entero dedicado a la gran lucha que sostenemos por las ideas que considero la razón de ser de la vida, y que amenaza el militarismo alemán".⁵⁴

45 En este artículo, Orgaz comentaba que luego de su muerte Durkheim había dejado una escuela cuyos principios y postulados, redimidos de la unilateralidad y de la exageración que comporta toda iniciación doctrinaria (en referencia a Comte), aseguraban la conquista de la ansiada autonomía de la ciencia social respecto de las demás, lo cual constituía la última etapa en la vía de su formal constitución.⁵⁵ Este texto constituyó el inicio del reencuentro de Orgaz con la escuela de Durkheim, ya que los años siguientes, aunque en un estrecho vínculo con las novedades de la sociología alemana, será prolífico en la prosa *orgaziana*, especialmente en lo referente al desarrollo de nuevas perspectivas teóricas.



- 46 Puede entonces decirse que la interpretación de Durkheim iniciada por Martínez Paz en Córdoba fue continuada por Orgaz por lo menos hasta mediados de la década de 1920. Tanto la selección de lecturas (*Las reglas del método sociológico* y *La división del trabajo social*) como la exégesis sobre su obra no varían. Fue entonces recién a partir del ingreso al país de las traducciones al castellano de la sociología alemana y la consiguiente formación de una sociología de orientación culturalista que aquel pesimismo que Durkheim expresaba en su carta se transformó en realidad en el ámbito local.⁵⁶ De esta manera, se produjo en Argentina un viraje en la recepción de la sociología internacional: de las luces de Francia se tornó la mirada hacia Alemania.⁵⁷
- 47 En particular, en el caso de Córdoba este desplazamiento llevará a que la perspectiva acerca de la sociología durkheimiana se modifique de forma sustancial, otorgándole progresivamente una mayor importancia al último gran texto del sociólogo francés: *Las formas elementales de la vida religiosa*. A partir de la apropiación de dicha obra, el objeto de la ciencia social, largamente discutido por la sociología del Centenario, se modificará en un sentido “idealista”, ya que no será el hecho social sino las “representaciones colectivas” el objeto principal de análisis. Tal es así, que Durkheim sería incluido entre los exponentes de una doctrina “psicológica” de la sociología.⁵⁸ Pero esto ya se corresponde con otra etapa de la historia de las ideas sociológicas argentinas.

Algunas reflexiones finales

- 48 Sin ninguna duda, la lectura, recepción y reapropiación de la sociología francesa, especialmente de la obra de Émile Durkheim, por parte de sociólogos argentinos muestra un caso interesante y singular de circulación y reproducción creativa de las ideas. En principio, se pueden identificar y señalar los estrechos vínculos intelectuales entre Francia y Argentina. Pero, a la vez, resulta interesante en términos de una historia comparada e interrelacionada de la disciplina en ambos países.
- 49 Como se ha comentado a lo largo del texto, la obra de Durkheim se convirtió en referencia y guía teórico-metodológica para los primeros docentes e investigadores de la sociología local. Más allá de la erudición de las tempranas citas de los textos del intelectual francés, el acceso a las revistas y libros donde se publicaron muestra un intercambio editorial fluido, rápido y permanente no sólo entre Buenos Aires y París, sino también en un circuito que incluía a Córdoba y otras ciudades del interior de la Argentina. Señala además un clima cultural y político de similares preocupaciones vinculadas a la democratización y la integración social.
- 50 La recepción y el debate en torno a las ideas durkheimianas pueden leerse en tres niveles diferentes: uno, institucional; dos, conceptual; tres, epistemológico y metodológico. En el primer nivel, se adaptó rápidamente en Argentina el proyecto del sociólogo francés por crear espacios de enseñanza y formación de discípulos, mediante una cátedra universitaria, aunque el éxito relativo en Argentina haya sido muy inferior y frustrado, por lo menos hasta 1920. Ese camino que iniciara Durkheim en Francia se convirtió en el patrón internacional, tal como mostraba también la experiencia norteamericana.
- 51 En términos conceptuales, la obra durkheimiana aportó al debate sociológico argentino una noción de hecho social que fue objeto de una acalorada discusión entre los autores locales, en los que la participación del mismo Durkheim implicaba un importante grado de paridad. Sin embargo, la recepción de sus ideas tuvo un fuerte impacto epistemológico. Su nombre se convirtió en una referencia clara para defender la legitimidad de la sociología como una ciencia autónoma. Desde las primeras clases de sociología en Argentina, las *Reglas de Método Sociológico* se convirtió en una guía insoslayable para pensar la investigación sociológica en ese país. La mirada de Leopoldo Maupas fue muy crítica sin embargo, al plantear los límites epistemológicos del proyecto intelectual de Durkheim y la necesidad de complejizar su naturalismo sociológico. También Orgaz sostuvo su desconfianza con el excesivo sociologismo de



la escuela de Durkheim, reclamando su integración con otras miradas más psicológicas y culturalistas.

52 Ese legado de lecturas e interpretaciones de la obra de Durkheim en Argentina del período primer cuarto del siglo XX van a sedimentar en procesos de más largo plazo, cuando la sociología universitaria se haya consolidado en Buenos Aires y Córdoba luego de 1940. Lectores atentos como Ricardo Levene y, más tarde, Gino Germani van a recuperar ideas y preocupaciones vinculadas al proyecto durkheimiano. El primero introdujo una crítica novedosa al pensar la tensión entre el holismo de la sociología francesa y la libertad democrática, lo que preanunciaría las derivas del individualismo metodológico. Germani, por otra parte, rescataría otros conceptos de Durkheim, que van más allá del hecho social, como “morfología social” y “densidad dinámica”, que serán centrales para analizar la estructura social argentina.

53 De esta manera, la recepción de la obra de Durkheim en Argentina tuvo una fuerte impronta política, mostrando especialmente la tensión entre sociología y democracia. Esta dualidad antagónica puede ser rastreada en la historia de la sociología como un eje disruptivo desde el mismo proceso de consolidación disciplinaria, como sostiene Miguel Forte.⁵⁹ Sin embargo, en el marco del debate sobre la modernización política en Argentina, ese problema resultaba conveniente y contemporáneo. Si la sociología era pensada como herramienta de construcción de una ciudadanía moderna, los sujetos de la teoría de Durkheim aparecían a los ojos de Levene como actores que reproducían mecánicamente la estructura y no tenían capacidad de reflexividad social.

54 Germani va a resolver con más éxito este conflicto teórico, con ayuda del giro parsoniano, al situar la acción racional electiva como el centro del proyecto modernizador. Allí aparece tanto los aportes de la psicología social norteamericana como la influencia de la sociología cultural alemana, que casualmente Orgaz había reclamado con tanto énfasis y creatividad. También Germani recuperó a un Durkheim ya instalado previamente en Buenos Aires y Córdoba, al pensar a la sociología como una empresa colectiva básicamente universitaria, formando discípulos y trabajando en equipo. También tomó el legado de reflexión epistemológica previa: la sociología de Durkheim sería una posición favorable al argumento de fundar una sociología empírica.

55 A partir de estas ideas se puede reconocer una importante influencia de la sociología francesa en el desarrollo de la sociología en Argentina, lo que posibilitó una serie de intercambios y reapropiaciones. La comprensión integral de este proceso permite ubicar la singularidad del caso argentino en un contexto internacional más amplio, en el que la sociología internacional se apropió de la teoría durkheimiana para replantear diferentes vertientes de la teoría de la acción. A su vez, este artículo planteó algunos elementos de esta experiencia de interpretación de la teoría sociológica que pueden servir para enriquecer un debate sobre el papel de las ideas de Durkheim en un período previo al desarrollo del estructuralismo funcionalista, que luego serán retomados por ese enfoque que considerará enfáticamente a ese autor como una de las claves interpretativas del nuevo canon teórico.

56 Las críticas y discusiones aquí comentadas sugieren la existencia de un espacio de reflexión sobre los límites del positivismo de Durkheim, allanando un horizonte de sentido que décadas más tarde derivará en la emergencia de perspectivas nominalistas dentro de la sociología occidental. Sin embargo, el peso y la persistencia del legado de Durkheim dentro de la disciplina posibilitarán en la actualidad la existencia de un estructuralismo de tipo constructivista. Este enfoque concibe una idea de realidad social que, sin dejar de ser externa y objetiva, es construida por la acción práctica y discursiva de los actores sociales.

57 El contenido epistemológico de las críticas de Maupas y Orgaz a Durkheim debe leerse en ese sentido de búsqueda por comprender a la acción social en términos de los valores, los conocimientos y las percepciones de la realidad puestos en juego en las interacciones sociales. De esta forma, el proyecto de síntesis de la sociología contemporánea entre un realismo (que considera los hechos sociales como expresión de las normas y las estructuras sociales) y un nominalismo (que reconoce los efectos de otorgamiento de sentido en las prácticas y los discursos en la construcción de la



realidad social) tiene como antecedentes diversas discusiones y relecturas previas, entre las cuales no deben soslayarse algunas de las experiencias aquí examinadas. El pluralismo de la sociología desde 1970, surgido en el marco de crítica posparsoniana, encuentra así raíces en una interpretación crítica de la obra durkheimiana, que en el caso de dos de sus estudiantes latinoamericanos derivó en la necesidad de buscar nuevas respuestas tanto en la sociología alemana como en la sociología norteamericana. Ello preanunciaba de alguna manera el giro de la sociología occidental, que concentra el núcleo teórico básico de sus preocupaciones en la combinación de esa triada de tradiciones nacionales provenientes de Francia, Alemania y Estados Unidos. Sin embargo, en este texto se mostró la importancia y riqueza de las intervenciones de sociólogos de otras regiones y países; ya que sus participantes no fueron ajenos a una lectura interpretativa muy actualizada de estas derivas teóricas, retroalimentando un debate que para nada fue unilateral o pasivo.

58 No obstante, resta seguir avanzando en estudios sistemáticos. Se puede afirmar empero que las lecturas de Durkheim previas a 1940 fueron una base de sustentación para las interpretaciones posteriores sobre la sociedad argentina, especialmente para delinear el esquema clásico de interpretación de las clases sociales iniciada por Gino Germani. Esta concepción se apoyó abiertamente en la tradición de los estudios de morfología social, tal como fue definida por Émile Durkheim y sus continuadores, especialmente Maurice Halbwachs. A su vez, el influjo de las ideas de Germani tuvo un impacto internacional, sirviendo de inspiración a diferentes autores europeos que observaban el caso latinoamericano como laboratorio del proceso de modernización, un espacio donde se redefinía el futuro de las clases y la democracia en occidente. Uno de ellos fue Alain Touraine, quien en la senda de Germani, reflexionó sobre el lugar de las clases en el cambio social, pensándolas como un actor colectivo que defiende ciertos valores identitarios y trata de imponer normas derivadas de sus propios intereses.

59 De esta forma, es necesario avanzar en el proceso de relecturas e intercambios primero entre la tradición francesa clásica y la obra de Germani, y luego entre esas mismas ideas y la obra de los sociólogos franceses de posguerra. Muy posiblemente se podrán identificar así una confluencia de intereses y conceptos de la sociología política (con fuerte énfasis en la dimensión cultural) en ambos países. También es posible hallar un interesante proceso de reapropiación de interpretaciones teóricas y datos empíricos que, pese a la divergencia de contextos nacionales y regionales, presentaba similares interrogantes e hipótesis sobre el rumbo del proceso civilizatorio, los antagonismos sociales y el rol de los actores sociales en el proceso.

Notes

1 Ansaldi, Waldo “Ved en trono a la noble Igualdad. Soñar con Rousseau en América Latina”, *Avances del César*, Año IX, n° 9, 2012, p. 87-107.

2 Tarcus, Horacio, *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2016.

3 La dirección de la revista *Nosotros* decía en 1912: “debemos felicitarnos pues, de que la feliz coincidencia de la estadía temporaria del Dr. Dellepiane en París, le haya presentado la oportunidad de desvanecer la mala impresión dejada en dicha ciudad por algunos conferencistas argentinos que, solicitando una de las aulas universitarias para decir cuatro vacuidades, se apresuraban a telegrafiar a América sus triunfos en la Sorbona” (Dellepiane, Antonio, “El progreso y su fórmula”, *Nosotros*, Buenos Aires, VI, 40, 1912, p. 5). A su vez, la publicación de la Universidad de París, el *Bulletin de la Bibliothèque Américaine (Amérique Latine)* en su número de enero de 1912, dedicó una elogiosa nota al respecto de las conferencias del sociólogo argentino, la cual se cerraba indicando que “estamos felices de constatar que el sabio profesor ha obtenido el éxito que se merecía” (original en francés, traducción de E. V. p. 128).

4 Dellepiane, Antonio, “El progreso y su fórmula”, op. cit., p. 21 y 24.

5 Mucchielli, Laurent “El nacimiento de la sociología en la universidad francesa”, Del Campo, Salustiano (Ed) *La institucionalización de la sociología (1870-1914)*, CIS, Madrid, 2000, p. 41-

57.



6 Schuerkens, Ulrike “Les Congrès de l’ Institut International de Sociologie de 1894-1930 et l’Internationalisation de la sociologie”, *Revue Internationale de Sociologie*, Rome, 6, 1: 1996, p. 7-24; Vogt, Eduard, “The International Institute of Sociology. An International Academy of sociologists”, *Memoire du XIX Congrès International de Sociologie*, México, I, 1961, p. 15-18.

7 Pereyra, Diego *La enseñanza de sociología en la UBA (1898- 1921)*, Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1999, y Pereyra, Diego “Distinguido Sr. Durkheim: Ud. Está equivocado (pero pensamos lo mismo). El hecho social y la sociología en la Argentina del Centenario”, *Estudios Sociales*, UNL, Santa Fe, XVIII, 34, 2008, p. 85- 104.

8 Esteban Vila, *La recepción de Durkheim en Argentina y Uruguay entre 1895-1947*, Tesis de Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2018.

9 Chaves, Liliana y Dain, Mariana “La nacionalización de la universidad y la avanzada científicista” Gordillo, Mónica y Valdemarca, Laura (coords.), *Facultades de la UNC. 1854-2011. Saberes, procesos políticos e institucionales*, UNC, Córdoba, 2013, p. 15.

10 Como ejemplo, puede citarse la conocida anécdota de las primeras tesis de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC, pertenecientes a José Del Viso (1883) y Ramón J. Cárcano (1884), las cuales fueron rechazadas porque no se atenían al dogma católico.

11 Terán, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*, FCE, Buenos Aires, 2008.

12 Grisendi, Ezequiel “Enrique Martínez Paz. La sociología entre la institución universitaria y las tradiciones intelectuales (1908-1918)” García, Diego y Agüero, Ana Clarisa (eds), *Culturas interiores: Córdoba en la geografía nacional e internacional*, Al Margen, La Plata, 2010, p. 75-93.

13 Vila, Esteban, *La recepción de Durkheim en Argentina y Uruguay entre 1895-1947*, *op. cit.*

14 Pereyra, Diego *La enseñanza de sociología en la UBA (1898- 1921)*, *op. cit.*

15 Pereyra, Diego “Sociología e investigación social en la obra de Ernesto Quesada. Algunas reflexiones sobre la repercusión internacional de sus ideas y el desarrollo de las ciencias sociales en Argentina”, *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación*, CEDINCI, Buenos Aires, 8-9, 2008, p. 199.

16 Pereyra, Diego “Distinguido Sr. Durkheim: Ud. Está equivocado...”, *op. cit.*, p. 101.

17 Las cuales corresponden a la década de 1910. En 1911 se tradujo el primer artículo de Durkheim al castellano (“Sociología y Ciencias Sociales”) y, al año siguiente, *Las reglas del método sociológico*. Ambas corresponden a la editorial madricense Daniel Jorro. En el caso de *Las reglas...* la misma fue supervisada por el propio Durkheim. Las traducciones del resto de sus otros trabajos comenzaron en la década de 1920. Todos ellos, con excepción de *Las formas elementales de la vida religiosa*, cuya traducción al inglés es muy temprana (1916), fueron realizadas siempre primero al castellano. Véase Cataño, Gonzalo “Los escritos de Emile Durkheim en español: reseña bibliográfica”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* No. 81, Monográfico: Cien años de la publicación de un clásico, El Suicidio, de Émile Durkheim, 1998, p. 151-157.

18 Pereyra, Diego, “Distinguido Sr. Durkheim...”, *op. cit.*

19 Cataño, Gonzalo, “Durkheim en Colombia” *Revista de Economía Institucional*, XI, 20, 2009, p. 139-169.

20 Pereyra, Diego, *La enseñanza de la sociología...*, *op. cit.* p. 90.

21 Colombi, Beatriz “Camino a la meca: escritores hispanoamericanos en París (1900-1920)” Altamirano, Carlos y Myers, Jorge, *Historia de los intelectuales en América Latina I: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Katz editores, Buenos Aires, 2008.

22 Maupas, Leopoldo, “Objetivación del conocimiento y método en materia social”, *Revista Jurídica y Ciencias Sociales*, XXVII, 37, I, 7-8-9, 1910, p. 399.

23 Maupas, Leopoldo, *Caracteres y crítica de la sociología*, París, Paul Ollendorff, p. 98.

24 *Caracteres y crítica de la sociología*, *op. cit.*, p. 84.

25 *Caracteres y crítica de la sociología*, *op. cit.*, p. 91.

26 , *Caracteres y crítica de la sociología*, *op. cit.*, p. 95.

27 *Caracteres y crítica de la sociología*, *op. cit.*, p. 97.

28 Maupas, Leopoldo, “Concepto de sociedad”, *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, 2º Serie, 1º parte, UBA, III, 1913, p. 586.

29 Maupas, Leopoldo, *Caracteres y crítica de la sociología*, *op. cit.* p. 117.

30 *Caracteres y crítica de la sociología*, *op. cit.*, p. 118.

31 *Caracteres y crítica de la sociología*, *op. cit.*, p. 119.



- 32 Durkheim, citado en Maupas, Leopoldo, "Concepto de sociedad", *op. cit.* p. 584-585.
- 33 Maupas, Leopoldo, "Concepto de sociedad", *op. cit.*, p. 585.
- 34 "Concepto de sociedad", *op. cit.*, p. 595.
- 35 Maupas, Leopoldo, *Caracteres y crítica de la sociología*, *op. cit.* p. 113.
- 36 Barbé, Carlos, "El problema de Durkheim en la formación de la sociología argentina", *Sociedad*, UBA, 3, 1993, p. 157-180; Pereyra, Diego, "Distinguido Sr. Durkheim...", *op. cit.*
- 37 Martínez Paz, citado en Maupas, Leopoldo, "Concepto de sociedad", *op. cit.*, p. 589-590.
- 38 Orgaz, Raúl, "Caracterización del hecho social", *Revista Derecho, Historia y Letras*, T. XLIV, 1913, p. 261.
- 39 Maupas, Leopoldo, "Concepto de sociedad", *op. cit.*, p. 589-591.
- 40 Alberini, Coriolano, "Psicología y Sociología" *Nosotros*, 46, 1912, p. 449.
- 41 "Psicología y Sociología", *op. cit.*, p. 450.
- 42 Maupas se refería de esta manera a su lector. Sin poder confirmarlo, probablemente se trataba de Émile Chauffard, quien fuera traductor al francés de las ya mentadas conferencias de Dellepiane en París.
- 43 Maupas, Leopoldo, "Concepto de sociedad", *op. cit.*, p. 600.
- 44 "Lamento sus inadvertencias – dice Maupas – (...) No ha comprendido la distinción que hago entre el hecho humano y lo social del hecho humano, esto es la regla social (costumbre o derecho)". Al mismo tiempo, planteaba que "el señor Alberini me atribuye una concepción sociológica contraria a la que he sostenido, y por eso me veo obligado a no reconocer legitimidad a la crítica que me dirige. Los argumentos que opone a la posibilidad científica de la sociología fundados en la naturaleza del hecho social, no son aplicables a la sociología tal como la concibo". Maupas, Leopoldo, "Concepto de sociedad", *op. cit.*, p. 596.
- 45 Para Maupas, lo que le recriminaba era producto de una lectura superficial de su trabajo, ya que entendía que no había "vaguedad en afirmar que la ciencia de lo social debía estudiar solamente lo social, si al decir social se indican las reglas jurídicas y morales", "Concepto de sociedad", *op. cit.*, p. 601.
- 46 La cual excede la *cuestión obrera*, ya que no refiere exclusivamente a las relaciones laborales sino a los márgenes de la vida social, los cuales pueden llegar a poner en jaque la reproducción de la sociedad en su conjunto. En definitiva, se trata de señalar fracturas en la cohesión social que, eventualmente, podían poner en riesgo la existencia de la propia sociedad. Véase Suriano, Juan, *La cuestión social en la Argentina 1870-1930*, La Colmena, Buenos Aires, 2000.
- 47 Chaves, Liliana y Dain, Mariana "La nacionalización de la universidad y la avanzada científicista" *op. cit.*, p. 28.
- 48 Grisendi, Ezequiel "El inicio del proceso de institucionalización universitario de la sociología en Córdoba (1907-1918): Intelectuales y revistas". *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2008.
- 49 Grisendi, Ezequiel "El inicio del proceso de institucionalización", *op. cit.*
- 50 Orgaz, Raúl, "El amor a la erudición", *Revista Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, XXXVIII, 1911, p. 392-396; "La clasificación de las doctrinas en sociología", *Revista Derecho Historia y Letras*, XLI, 1912, p. 544-562; "El imperativo social – Su origen", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, VI., 1913, p. 280-292; "Sociología general y sociología especial", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, V., 1913, p. 429-443; "Caracterización del hecho social", *Revista Derecho, Historia y Letras*, XLIV, p. 253-265; "El pensamiento argentino en la sociología", *Revista de América*, París, Marzo, 1914.
- 51 Su tesis llevó por título la *Condición jurídica internacional de las sociedades anónimas*.
- 52 Aguiar, Henoch, *Prólogo* en Orgaz, Raúl, *Ensayos históricos y filosóficos*, Assandri, Córdoba, 1960, p. 10
- 53 *Prólogo*, *op. cit.*
- 54 Orgaz, Raúl, "La formación de la sociología", *Revista de la Universidad de Córdoba*, VIII, 2, 1921, p. 260.
- 55 Orgaz, Raúl, *op. cit.*, p. 260-261.
- 56 Vila, Esteban, "Itinerarios de la sociología durkheimiana en la Universidad Nacional de Córdoba. La recepción de Enrique Martínez Paz y Raúl Orgaz: de Las reglas del método sociológico a Las formas elementales de la vida religiosa (1907 – 1925)" *Cuestiones de Sociología*, 17, 2017.
- 57 Blanco, Alejandro, "La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)" *Perfiles Latinoamericanos*, 30, FLACSO, México, 2007, p. 9-38.
- 58 Orgaz, Raúl, *Introducción a la Sociología*, Colegio Libre de Estudios Superiores, Buenos Aires, 1933.



59 Miguel Ángel Forte, *Sociología, sociedad y política en Augusto Comte*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.

Pour citer cet article

Référence électronique

Diego Pereyra et Esteban Vila, « Diálogos sociológicos franco-argentinos. Intercambios y apropiaciones de las ideas de Durkheim en los inicios de la sociología en Argentina (1898-1915) », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 11 décembre 2019, consulté le 27 octobre 2022. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/78197> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.78197>

Auteurs

Diego Pereyra

IIGG- CONICET/ UNLa

Esteban Vila

IIGG- CONICET

Droits d'auteur

